



«Vaciados». 1987. Talla de nogal.



«Figura». 1986. Madera de nogal

La «gradación» del hombre

Andrés Viloria nos acompaña por caminos cultos donde podemos dar rienda suelta a nuestro gozo espiritual. Un constante lirismo cromático sirve para dar respuestas a los enigmas del ser humano.

La complacencia de su obra es tan personal que nos hace soñar en un ambiente lleno de cálidas tierras. Son suspiros y ecos de libertad expresiva los que invadirán los suaves retazos de las mañanas frías. Todo es una expresión poética donde la intensidad más clarividente cobra vida.

La meta es el rigor frondoso, el oficio condensado a una sola visión en el tiempo, las inquietudes personales, el temple humano...

Toda la jerarquía se desmorona y sólo quedan pueblos de luz navegando con los nogales de Andrés, donde los desnudos peregrinos encontrarán su último respiro.

JAVIER CABALLERO CHICA